

to el nombrarlos para aquella ocasion, porque muchos dellos están enterrados en este Convento, y otros en otros, donde á caso eran Conventuales; mas haremos memoria de lo que aquí hizieron. Y cuando faltaran, y no ybiera tantos Varones insignes que ilustran este santo Convento, bastara averle habitado el gran Uaron Fray Joan Baptista que vivió aquí, aquí hizo Casa maravillosa, aquí murió y tiene este Convento su cuerpo en la sacristía, tiene su abito y su sombrero en la caja del depósito, por el qual, y la devocion que la Ciudad le tiene, obra Nuestro Señor maravillas; y assí es justo que escrivamos su vida, con alguna más brevedad, de lo que anda en otros libros, que tres Autores la traen, mas ninguno tan legitimamente como esta Historia de esta Provincia, en la qual fué Ministro tantos años, en la qual murió, y en la qual está su cuerpo obrando maravillas.

CAPITVLO X.

De la vida, y muerte del Religiosissimo Padre Fray Joan Baptista.

ESTE Religiosissimo Varon (que á mi parecer, y al de muchos merece título tal) nació en Jaen, Ciudad del Reyno de Granada, de padres honrados, y llamáronle Joan de Moya, embiáronle á Salamanca, donde estudió las dos lenguas Latina y Griega, y en ambas fué muy eloquente; y como N. Señor le tenía prevenido para sí, llamóle temprano á la Religion. Pidió el abito en el Convento de N. P. S. Augustin de Salamanca, y luego se quitó el sobrenombre de Moya y se llamó Baptista; y como lo debió de consultar primero bien con su alma el llamarse Fr. Joan Baptista, trató luego de que aquel nombre no estuviese en él ocioso, que es cosa de risa tener vno vn nombre, al qual en todo contradice.

Quando Nuestro Padre trocó el nombre, bien se persuadió á que havia de imitar al Baptista en lo possible á sus fuerças, como lo hizo luego en el Noviciado, donde se dió luego tanto al ayuno, y abstinencia, tanto á la humildad, tanto al silencio y á la oracion, que no parecia Novicio, que començaba, sino Varon perfecto que acabava. Assí lo testifica el P. Coruña Obispo de Popayan, vno de los siete primeros que vinieron á la tierra, el qual fué su connovicio, y dize, que admirava á todos el nuevo Baptista en la niñez de la Religion: y es cierto, que con la admiracion dirian, lo que dezian de San Joan Baptista recién nacido. Quién es este, que en su niñez cavén tantas maravillas, no ay que dudar, sino que la mano de Dios está con él. Professó nuestro Novicio, y conocida la mayor obligacion del estado, añadía perfeccion á la vida. Diéronle estudios mayores, y como el alma era tan linda, era assiento de la sabiduría, y assí en su recogimiento, y buena habilidad salió muy gran Artista, y gran Theólogo, si bien con su humildad procurava esconder el tesoro que Dios le avia dado. En la Theología moral era muy eminente, que como es cosa práctica, se inclinó más á ella; y assentaba

tan bien los casos, que admirava á los Maestros. En esta ocasion le cogió el Venerable P. quando le traía el año de 1533, mas por irse á despedir de vn hermano suyo, quando llegó á Sevilla ya se avian hecho á la vela con harto sentimiento de los que sin él navegavan, y suyo de no navegar con ellos. Bolvióse á Salamanca á sus exercicios de virtud y letras; y quando bolvió á España el Venerable, lo traxo consigo el año de 1536.

Luego que llegó á esta tierra, al modo que se vsaba de que executassen el fin á que venian, le embiaron á Chilapa con su connovicio el P. Coruña, y que fuese Vicario en Tlapa; admitió la ida por Conventual solo y estudiante de la lengua, diciendo que no era digno de Vicarías. Haviendo sabido la lengua, le embiaron el año de 1544, por Prior de Guachinango, primer fundador, dixo que iria á predicar á Christo, mas que no por Prior; lo del Baptista: *Oportet illum crescere, me autem minui.* Para que yo predique, y que Christo crezca en los coraçones de los Gentiles, conviene que yo me anoadé y humille; y assí cogiendo vn Christo en las manos entró por aquella sierra dando voces y predicando como otro Baptista que dezia, que no era mas que

vna voz del que clamava en el desierto; assi nuestro nuevo Ministro, no como Prior, sino como voz y predicador entra predicando con vn Christo en las manos, y diziendo como el Baptista primero: Este es el Cordero, é Hijo de Dios que quita los pecados, y que baxó á la tierra por salvarnos. Con tal predicacion infinitos se bautizaron, y fué muy gran Ministro. Aquí dizen que le sucedió aquel caso, que referí en el Cap. 3. y otras muchas maravillas.

Tal predicacion, tal vida, tales maravillas, en aquellos primeros principios, era fuerza retumbáran mucho, y cuasaran gran sonido, y mas en la Ciudad de México, donde todo se practicava. Tenian gran desseo de ver al Venerable Padre, y la Religion por su crédito le mandó venir á México á predicar á los Españoles. Aquí es donde añadió tarea á la vida, más açotes, más ayunos más oracion, por que no le sucediesse lo que recelava S. Pablo quando dezia: castigo mi cuerpo y hágolo esclavo, porque yo predicando á otros y quizás mejorándolos y salvándolos, yo me halle á atrás, y condenado. Era mucho el fruto que el nuevo predicador hazia con su fructuosa doctrina fundada en vna vida tan santa; y pa-

ra dalle más apoyo, hizieronlo Definidor, y por no ser cargo de almas, y por la obediencia lo admitió. Luego le hizieron Prior de México, mas aquí se rindió, porque era notablemente escrupuloso, y de todo se congojava: y á fin no pudiendo passar adelante, renunció la Casa, y predicando luego al Pueblo, dixo que avia dexado el oficio porque no era para ello, ni tenía las partes que se requerian para vn Prelado. Escogió luego oficio en que ocuparse, y dió en exercitar las dos obras de misericordia, de visitar enfermos y enseñar á los ignorantes. Yvase á la enfermería del Convento hazia las camas, y consolava á los enfermos y los servia. Tambien se iba á las cárceles, que en aquel tiempo como avia guerra con los Chichimecas los traian presos para ajusticiallos, cathequizávalos y baptizávalos, considerado la misericordia de Dios, y dicha de aquel Gentil. Supo vna vez, que vna Chichimeca estava enferma, era ya Christiana pero podia tener de que acusarse: pidió licencia para irla á confessar, el Prior como vió que nadie llamava, negósela: el buen Religioso se afligió mucho, comunicólo á otro Padre, el qual fué al Prior, y le significó la afliccion del Padre, y dióle licencia para

que fuesse á la cárcel, y aun el carcelero le dixo: que quién le avia llamado, que para qué tomava trabajo; y luego que entró y que confesó á la Chichimeca espiró. Nunca se supo quién le avia dicho aquella necesidad, ni nadie se lo preguntó conociendo su silencio. Tambien se exercitó aquellos años en confesar gente pobre, Negros boçales, siendo assi que á Españoles, ni aun á Frayles no confessa-
ba. Con estas cosas clamava la fama de su virtud; y como él era tan humilde, sentia aquello notablemente: y viendo que ya en aquella Provincia no avia de caersele aquella opinion, trató de esconderse más, y venirse á esta Provincia por nuestra dicha, y que quiere servir en la administracion de tierra caliente, la qual era muy penosa por sus calidades: mas como era tan pía la peticion, y que queria aprehender la lengua de Michoacan (que ya avia en la Provincia ocho Conventos fuera de la administracion de tierra-caliente) consediéronsela con harto sentimiento de todos los de aquella Provincia.

Entró en esta nuestro Padre Fr. Joan Baptista por los años de 1552, y llegó á la primera Casa que es *Valladolid*, donde se estava haciendo la obra del nuevo Convento; avia po-

cos Frayles y por ayudarles se quedó allí algunos dias: encargóse de ser Refitolero, y tener cuydado de la comida de los obreros y peones; y aquí fué donde N. Señor premió la humildad de este siervo suyo, que aviendo sido Definidor y Prior de México, escoja por mejor ser Refitolero, por que el otro oficio renunció, y en el refitorio se hallava contento. Fué el caso, que un dia embió Dios muchos pobres á que le pidiessen limosna; y él no sabia negar al necesitado; dió el pan de los obreros de limosna, y quando llegó la hora de comer, no tenía pan, fué necesario manifestar al Prior que avia avido muchos pobres, y que lo avia llevado todo: el Prior se amohinó de que vbiesse dado el pan de los obreros á otros, por ser aquellos los que de justicia havian de comer; encarecióle el descuido de modo, que se afligió el siervo de Dios, y dixo que iria á ver lo que avia quedado: fuesse al refitorio, y negoció tan bien con N. Señor, que bolvió alegre diziendo: pan tienen los obreros que comer, y descubriendo el abito en que lo traia, hallaron vn pan del cielo, de lindo olor y sabor, no semejante al que havian comido, de que quedó confusso el

Prior, y certificó de los prodigios que se pregonavan de aquel siervo de Dios.

Aviendo estado algunos dias en aquel Convento, y aprehendido alguna lengua Tarasca en él y en *Tacámbaro*, pasó á tierra caliente, para la qual Doctrina avia salido de México. Aquí se vino representando á su santo el Precursor de Christo, de quien el mismo Señor avia dicho: *Venit Ioannes non manducans, neque bibens*. Vino Joan al mundo no comiendo ni bebiendo. Assí entra este Predicador en tierra caliente á predicar, con la mayor abstinencia de comida y bebida, que se ha visto en nuestros tiempos, de la qual abstinencia se dirá en el Cap. siguiente. Mas bien necessaria era aquella abstinencia en tierra caliente, más que en otra administracion, por que si nos acordamos de lo que se dixo arriba Cap. 3. y 7. que en tierra caliente, se hallavan muy bien los demonios, y estaban mas encastillados que en otra parte, es porque (como sea cierto) que vnos son mas valientes que otros, los de tierra caliente lo son mucho, de aquel género que los Apóstoles no podian vencer, y los venció Christo, avisando á sus Apóstoles que aquellos demonios no se vencen sino con ayuno y oracion. Otros se

vencen con exorcismos de la Iglesia, mas los fuertes á puro ayuno y oracion. Avia oydo dezir el siervo de Dios como aun avia muchos idólatras en aquella tierra, y assí entra en ella, no comiendo ni bebiendo, ayunando semanas enteras, y aun Quaresma entera sin comer como veremos despues, y assí los venció, como se vido arriba Cap. 3. tratando de la administracion de tierra caliente, á donde me remito por no repetirlo. Allí se verán las victorias que alcanzó del demonio, y como fué Prior de *Tacámbaro*, por acudir á esta administracion.

Encerróse (para esconderse) en tierra caliente: mas no ay quien pueda ocultar al Sol, que por la menor resquebrajadura salen sus rayos: assí desde tierra caliente estendió este Baptista los suyos de modo, que su luz llegava á México, y fue ocasion para que el Provincial le embiasse á llamar para Conventual de aquella Casa. No podia aver cosa que tanta pena le diesse, como sacalle de su administracion, y mas para México, pero era tan obediente, que al punto se dispuso, y con la presteza de vn rayo se puso en México: más viendo que lo querian detener allí, donde á su parecer estava ocioso, y que hazia tanta fal-

ta á los Naturales de tierra caliente, entristeciósse mucho, y de modo, que enfermó. Y aviendo conocido el Médico la causa de la enfermedad, dixo al Provincial, que no avia otra cura, sino volverlo á sus ayres y centro de gusto, que era tierra caliente; y aunque con mucha pena de todos, le dieron la mudança; y al partir sucedió vna cosa de ponderacion, y fué, que hincado de rodillas le pidió, que le dispensasse en algunas Constituciones, y Actas, que no se podian guardar con facilidad en tierra caliente: le respondió el Provincial (conociendo su observancia) para qué me pide V. Charidad (que assi se llamaban todos en aquel tiempo) essa licencia, si no ha de vssar de ella: No sabe que es mas perfeccion guardarlas por la obediencia, que sin ella? Entónces baxando la cabeça al suelo dixo: Bien parece que V. Charidad no sabe mi miseria, y mi flaqueza, y los escrúpulos que tengo; sabe N. Señor que le he suplicado que me los quite, y no lo he merecido alcanzar. El Provincial, le dispensó en lo que podia: y añadió: y assimismo le doy licencia, que le puedan absolver de los casos reservados, y nombrando el de la flaqueza humana dixo: *Plegue á Dios, que ántes me confunda en*

los infiernos, que caiga en él. Lo qual dixo con tanta voluntad, y veras, porque le era más horrible offender á Dios, que todo el infierno.

Partióse para tierra caliente, y prosiguió en ella con su administracion; pero como los años eran más, y no aflojava del rigor de la penitencia, vino á enflaquecerse mucho; y esta saçon vino el P. Provincial, á visitar la Provincia, que era el P. Fr. Joan de Medina Rincon, que despues fué Obispo de Michoacan, y escribió la vida de este siervo de Dios, é embióla á llamar á tierra caliente por verle, y quando trayanlo otros, porque estava tullido de los piés y muy flaco; y enternecido el Provincial le dixo: pues cómo P. Fr. Joan, assi se nos queria V. Charidad morir en esta tierra: Respondió el buen Varon, Padre, el Soldado siempre ha de salir herido de la guerra. Trató de que lo curassen, y como el sujeto estava tan postrado, no pudo arribar. Recibió los santos Sacramentos con mucha ternura, esperando la muerte con mucha serenidad, y dixo: que solo quisiera morir en martyrio; y poniéndose en contemplacion la vna mano en la mexilla espiró, como quien se duerme sin ser sentido. A su entierro se halló

toda la Ciudad, aclamando su muerte, y rasgándole el abito que lleba puesto. Quedó su rostro muy hermoso y agradable. El abito y sombrero que él traia, lo guardaron los Religiosos, y guardan oy en el depósito del Convento. Pídenlo con grande devocion los enfermos, y las paridas en riesgo, y se han obrado grandes maravillas. Ultimamente ahora el año de 1636, estava vn nieto de Antonio de Elexalde, y doña Mariana de Cabrera, que era vnico, y de hedad de dos á tres años muy enfermo, y desasuciado de los Médicos, los abuelos acudieron al remedio del cielo, y pidieron al Prior, les diesse el sombrero del P. Fr. Joan Baptista; lleváronle con mucha decencia, y poniéndoselo al niño en la cabeça, con las manos lo asió como teniéndolo. Y desde aquel punto fué mejorando, y oy vive. A este modo se han visto obras maravillosas. Murió á 20 de Diziembre de 1567, años de hedad de 63. y de abito 46. Su cuerpo está en la Sacristia de *Valladolid*, en vn nicho de la pared, y vna losa con estos versos.

Qui nomen, moresque tuos Praecursor Iesu.

Dum vixit, retulit; conditur hoc tumulo.

Estuvo muchos dias oculto su cuerpo, y es-

ta losa, porque se temió, que los Provinciales de México la avian de llevar, siendo la Provincia, vna hasta que el año de 1628. se halló y trasladó al lugar dicho, componiendo sus huesos en vna caxa forrada en seda, á todo lo qual assistí yo.

Esta es la vida del siervo de Dios Fray Joan Baptista, contada, y referida historialmente, sin haver dicho en particular las virtudes, que obró en este tiempo, las quales refieren dos señores Obispos, que las escribieron como testigos de vista. El vno es el señor Obispo D. Fr. Augustin de Coruña, su connovicio desde Salamanca, y que acá en esta tierra le tuvo en Chilapa, por su compañero, y despues fué á la Iglesia de Popayan por Prelado dexándole vivo. El otro es el señor Obispo D. Fr. Joan de Medina Rincon, Prelado de Michoacan, el qual le conoció desde que tomó el habito en México, y le trató hasta que murió y acabó su vida, siendo Provincial el dicho Padre Fr. Joan de Medina con quien le sucedieron muchas cosas de las que se refieren; y assí seguiré mas esta relacion, como mas de vista, y prondré primero lo que dize en comun deste Padre, y despues trataré en particular de sus virtudes, segun se

refieren del señor Obispo, y de otras dos relaciones suyas, que andan impressas; advirtiendo como arriva advertí de passo, que vna relacion, que anda impressa en vn Autor, con nombre del P. Fr. Joan de Montalvo, está errada en el Autor, porque esta es la del señor Obispo Medina Rincon, y de aquí la trasladó el P. Montalvo, al pié de la letra; y como este Autor la halló de letra del Padre Montalvo, pensó que lo que dize allí que vió, y comunicó, y trató, fué el P. Montalvo, el qual nunca vió al P. Fr. Joan Baptista, que como vimos murió el año de 1567. Y el Padre Montalvo vino á esta tierra, el año adelante de 1572, seis años despues que murió el Venepadre; y assí la relacion que anda allí, es del señor Obispo D. Fr. Joan de Medina Rincon, y por si alguno no la tuviere, la pongo aquí; y el que la vbiere leydo, passe al capítulo siguiente, donde se refieren sus virtudes.

Al P. Fr. Joan Baptista, (al qual con razon cognominanos virtuoso) conocí, ví, hablé, traté, y conversé mas de veinte y cinco años, aunque no siempre moré con él en vn Convento, pero en el monasterio de N. P. S. Augustin de México, siendo él allí Predicador, y y otra vez Prior, y otras enfermero, estuve

juntamente con él por Conventual; y en los demás Conventos muchas veces nos viamos y hablávamos, y aunque algunas temporadas estava sin verle, era tanta la fama de su vida, y virtudes, que no dexava de saber del frecuentemente.

¿Quién podrá en breve resumir, y epilogar su vida tan larga y prodigiosa, virtudes tan extremadas, perfectas y heroycas, y loar al dador de todos los bienes en vn Varon siervo suyo tan insigne, y acabado en todas ellas? Aunque la conexion, y liga de todas las virtudes, es comun á todos los Santos, pero comunmente leemos ser muchos de ellos notados de particulares virtudes: y assí de algunos se nos pone la Charidad, de otros la humildad, de otros la obediencia, y de algunos la paciencia; y assí de las demás virtudes, no porque carecieron de las otras, por la traveson, que entre ellas ay, sino porque en estas fueron mas aventajados y señalados: mas este Varon de Dios, fué general y singular en todas ellas: humildíssimo, obedentíssimo, penitensíssimo, menospreciadíssimo de sí mismo temerosíssimo de Diss, la mas espejada y limpia conciencia que se pueda imaginar, que por ninguna via sufría, ni compadecia átomo

de culpa, ni olor de ella. Esto fué en él cosa maravillosa. Era muy docto, porque quando tomó el abito en el Convento de N. P. S. Augustin de Salamanca, era muy mosito estudiantico, y como los Prelados le vieron de tan buenas costumbres, é inclinacion (segun oí contar á algunos contemporáneos suyos) hizieronle proseguir su estudio, y aunque á todos se dió con cuydado, y en todo lo de su facultad fué general; pero en lo Moral, y Escritura, hizo más hincapie, y en ello fué más señalado, y cosa bien entendida entre los doctos, que le trataron, comunicaron y probaron, que á penas avia en esta tierra quien en esto le igualasse, y ninguno le pasasse, aunque por su humildad, se encubria, y arrinconaba quanto podia. Escribió gran número de cartapacios, más para exercicio de hazer memoria, y ocupacion, que para sacar á luz; aunque ay algunos Sermonarios suyos bien vtiles y provechosos. Predicó algunos años con mucha santidad y accepcion en México, y con ser tal su vida (cuyos testigos son los que le oyeron) despues que vió aver Predicadores suficientes en esta tierra para los Españoles, desistió del officio de predicarles, y con gran ancia pidió á Dios perdon de lo que avia pre-

dicado, pareciéndole avia sido deffectuoso en no aver sido assí llano, y simple en sus Sermoes; y assí se dió á la lengua de los Indios Tarascos.

Con ser el hombre más humilde, que hemos conocido en nuestros tiempos, ni visto, y el mas abieto, en que siempre andava en las cocinas, y sirviendo á los enfermos, y arrodillándose á todos; era tanto el miedo y respecto, que todos teniamos á su zelo, santidad y rectitud, que delante de él, no avia hombre que se desmandasse, ó descuydasse en ningun género de falta, porque no la sufría ni tolerava; y si alguna vez dissimulava por no le parecer coyuntura, ya por humildad de correccion, ó por estar presente algun Prelado, á quien respectava; á su tiempo y saçon corregia y acordava á los presentes, las palabras ociosas. Y si algun género de murmuracion, ó de otras faltas se avian mezclado, y algunas veces de cosas tan menudas, que con su delicada conciencia advertia, que á penas nos persuadia á conocerlas por faltas, é imperfecciones: de manera que nos era á todos vn Angel de luz. Era tan humilde en el corregir, que vnas veces de rodillas, y otras con vn semblante amorosíssimo, y gracioso procura-

va estrañamente aprovechar á todos; y aun con todo algunos duros, y descuydados, lo recibian mal, y tratava ásperamente: lo qual él sufría con gran paciencia, porque jamás le ví, ni oí dezir, que se vbiesse enojado, alterado, ó movido á impaciencia por averle á él ofendido, injuriado, ó maltratado de palabra, antes mostrava particular amor con palabras y obras, á aquellos que avian sido con él demasiados, ó le avian tratado ásperamente.

Era tan zeloso, y observante de las ceremonias, y observancias de nuestra Religion, assí de la Regla, como de Constituciones, ó Actas, ó de otra cualquiera cosa, que los Prelados mandavan, que lo guardava todo con tanto amor, y cuydado, como si en cada menudencia, ó cosita consistiera la salvacion; y assí recibia tambien gran pena, quando via algunos descuydos en algunos á cerca de esto, y luego se lo advertia, aparejando paciencia por amor de Dios, para que él, ó ellos, lo tomasen sin pesadumbre, aunque (como dixere arriba) tenía muy gran quenta en no dar pena al menor de todos: y si pudiera acavar con su conciencia el no avisar algunas cosas de estas las dexara; pero pareciale que tenía obligacion de avisar á sus hermanos, y muchas

veces tenía no pequeña congoja en esta perplexidad, pero siempre vencía el zelo, y amor del próximo considerando que aunque algunos lo tomaban mal, todavía á trueco de sufrir el desabrimiento, les aprovechava, y advertia. Esto todo era en cosas de observancia, perfeccion, y menudencias, que en cosas graves no respectava á hombre por la honra de Dios, y realmente entendimos todos de su zelo, que por no offender á Dios aun venialmente, ó por evitar á otros le offendiessen, recibiria con grande alegría cualquiera tormento ó martirio.

Todo lo referido es del señor Obispo de Michoacan Don Fr. Joan de Medina Rincon, hablando en comun de las virtudes del Varon de Dios Fr. Joan Baptista; ahora pondremos por órden las virtudes en particular, que exercitó.